

## LA TEOLOGÍA DE LA HOSPITALIDAD, IMPLÍCITA EN EL PENSAMIENTO Y EN LA PRAXIS DE VASCO DE QUIROGA\*

Manuel GONZÁLEZ CRUZ

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *El oidor Quiroga y la dramática situación de los vencidos (1531)*. III. *La respuesta de Quiroga: los hospitales-pueblo*. IV. *Los hospitales-pueblo, ¿una kainè pólís novohispana?* V. *Conclusión*. VI. *Bibliografía*.

### I. INTRODUCCIÓN

El estudioso francés Jean Imbert advertía a sus lectores tanto de la ambigüedad semántica del término “hospital” como de su función de tasación. Apelando al juicio que de esa benéfica institución hizo el insigne médico francés Jacques-René Tenon (1724-1816), Imbert enfatizaba que “...les hôpitaux sont, en quelque sorte, la mesure de la civilisation d’un peuple”.<sup>1</sup>

Considero que el dictamen que Imbert y Tenon hacen del hospital se puede extender a la “hospitalidad” misma, pues aquél ha sido un espacio privilegiado en el que ésta se ha practicado desde la antigüedad. Jean Daniélou (1905-1974), en un memorable artículo sobre la que él llamó *teología de la hospitalidad*, se expresó

---

\* Se advierte a los posibles lectores que en este trabajo se respeta la ortografía y la puntuación de los textos antiguos en lengua castellana utilizados.

<sup>1</sup> Imbert, Jean, “Introduction”, en Imbert, Jean (dir.), *Histoire des hôpitaux en France*, Toulouse, Privat, 1982, p. 11. También véase Mollat, M., “La vie quotidienne dans les hôpitaux médiévaux”, en Imbert, Jean (dir.), *Histoire des hôpitaux en France*, Toulouse, Privat, 1982, p. 99.

casi en los mismos términos que Tenon e Imbert: “L’hospitalité, escribió, est d’abord une grande réalité humaine. Les grecs y voyaient un des traits marquants du peuple civilisé; et on peut dire, en un sens, que sa conception de l’hospitalité est ce qui caractérisait le degré de civilisation d’un peuple ou d’une race”.<sup>2</sup>

La historia de la hospitalidad, al igual que la de los hospitales, muestra que a lo largo de la misma han existido algunas variantes en su comprensión y en su práctica; pero esa misma historia señala también que en una de ellas —la cristiana— se refleja un plus cualitativo que la distingue significativamente de las iniciativas evergético-hospitalarias que conoció la Antigüedad clásica. El vasto y diferenciado universo de iniciativas de este género, al igual que su fuerza impulsora —es decir, el amor compasivo y misericordioso—, han de ser tomados en consideración para enmarcar, entender y justipreciar los hospitales-pueblo erigidos en la Nueva España por el *varón universal* (F. Miranda): Vasco de Quiroga. De esta temática me ocuparé en esta contribución a la celebración del 450 aniversario de la muerte de ese “personaje muy grande y muy complicado” (B. Warren) que fue don Vasco de Quiroga.

## II. EL OIDOR QUIROGA Y LA DRAMÁTICA SITUACIÓN DE LOS VENCIDOS (1531)

Cuando Quiroga llega a México-Tenochtitlan, a principios de enero de 1531, encuentra una ciudad todavía en ruinas y una población nativa profundamente afectada por las secuelas de la conquista “a fuego y sangre”, por el proceso de colonización (física, mental y espiritual), y, no en menor escala, por las vejaciones y los atropellos que les habían inferido primero los conquistadores y luego los que habían llegado al Altiplano para impartir justicia: los corruptos

---

<sup>2</sup> Daniélou, Jean, “Pour une théologie de l’hospitalité”, *La Vie Spirituelle* 84, 1951, pp. 339 y 340. También véase Hiltbrunner, O., “Gastfreundschaft”, *RAC*, VIII, 1972, p. 1083.

y codiciosos miembros de la Primera Audiencia, “la Audiencia del diablo y de Satanás”.<sup>3</sup>

El benemérito fraile minorita, Bernardino de Sahagún (1499-1590), resumió de modo lapidario los resultados de la conquista de Tenochtitlan: a sus habitantes, consignó en *opus magnum*, “...ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes”. Su parecer concuerda con el del cronista Juan Bautista Pomar (1535-?), quien hizo notar que aquellos pobladores de México-Tenochtitlan estaban dominados por una profunda “congoja y fatiga de su espíritu...”.<sup>4</sup>

Quiroga, por su parte, describe su percepción de la situación de los vencidos en su “Carta al Consejo” (1531), en su *Información en derecho* (1535) y en su *Testamento*, firmado unos meses antes de su deceso. En este importante escrito, nuestro personaje da cuenta de la terrible situación de los que él llamaba *naturales destas partes* y, asimismo, de su personal reacción afectiva y efectiva: la compasión/misericordia para con los más pobres de los vencidos, a cuya situación pretendía poner “remedio” mediante la implantación de hospitales:

...siendo oydor por su magestad del emperador don carlos quinto y rey despaña nuestro señor en la chancilleria real que reside en la ciudad de mexico. y muchos años antes de tener orden eclesiastica alguna ni renta de iglesia nouido de deuocion y compasion de la miseria E incomodidades grandes y pocas vezes vistas. ni oydas que padescen los yndios pobres huerfanos y miserables personas, naturales destas partes... funde y docte a mi costa y de mis propios salarios con el fauor de dios... dos hospitales de yndios que yntitule de santa Fe... para sustentacion y doctrina, asy espiritual como

---

<sup>3</sup> Bernard, C. y Gruzinski, S., *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 312; Ricard, R., *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 379.

<sup>4</sup> Para las referencias, véase Sahagún, B. de, *Historia general de las Indias* (edición crítica y apéndices de A. Ma. Garibay K.), México, Porrúa, 1989, p. 18. Con respecto al texto de Bautista Pomar, véase Todorov, T., *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 1995, p. 146.

moral exterior y buena policía de... yndios pobres y miserables personas, pupilos, viudas, huérfanos...<sup>5</sup>

Esta lacónica descripción de la lamentable situación de la tierra y de los habitantes de México-Tenochtitlan, la cual ha de completarse con datos dispersos en su *Información en derecho*,<sup>6</sup> se ha de interpretar a la luz del texto bíblico que rubrica lo mismo: la franca denuncia del “infierno de las minas”, *ubi nullus ordo sed sempiternus horror habitat*, la aspiración y “la escuela” para que los indios “sean bastantes”. El recurso al texto canónico<sup>7</sup> añade un plus teológico a las descripciones quiroguianas de la lacerante realidad de los vencidos, pues muestra que la lectura que de ella hace el oidor no es simplemente la de un funcionario real, sino la de un cristiano comprometido, con el que él llamará más tarde *Evangelio eterno* o *Evangelio de la vida*.<sup>8</sup> El texto escogido por Quiroga para describir la situación de los aztecas derrotados dice:

...vi las calumnias que se levantan debajo del sol y las lágrimas de los inocentes, sin haber nadie que los consuele; y la imposibilidad en que se hallan de resistir a la violencia, estando destituidos de todo socorro. Por lo que preferí el estado de los muertos al de los vivos; y juzgué más feliz que unos y otros al hombre que no ha nacido ni ha visto los males que se hacen debajo del sol.<sup>9</sup>

Una descripción más sistemática y más englobante de esa realidad la podemos concentrar en los siguientes tres conceptos: dispersión, despoblación y destrucción, ampliamente documenta-

---

<sup>5</sup> Quiroga, Vasco de, *Testamento* (edición facsimilar con otros documentos. Introducción, paleografía y notas por J. B. Warren), Morelia, Fimax Publicistas, 1997, p. 27.

<sup>6</sup> A guisa de ejemplo, véase Quiroga, Vasco de, *Información en derecho* (introducción y notas de Carlos Herrejón Peredo), México, SEP, 1985.

<sup>7</sup> Eclí 4,3-1.

<sup>8</sup> “Bula de erección del obispado de Michoacán y carta jurídico-pastoral de don Vasco”, en Comisión de Historia del 450 Aniversario (ed.), *Vasco de Quiroga y obispado de Michoacán*, Morelia, Fimax Publicistas, 1986, p. 19.

<sup>9</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, cit., I, 8.

dos en su *Información en derecho*. Se puede decir plausiblemente que el oidor consideraba esa tríada como resultado de causas dispares, pero conectadas de modo determinante con la avaricia y la violencia de los conquistadores y colonizadores ibéricos.

### 1. *Dispersión*

Ya desde el primer documento quiroguiano que poseemos, o sea, la “Carta al Consejo de Indias”,<sup>10</sup> escrito a escasos siete meses de su llegada a la Nueva España, el oidor consignó el fenómeno de la “dispersión” de los naturales, los cuales “...biven tan derramados sin orden ni concierto”,<sup>11</sup> huyendo de la servidumbre y de las violencias que, de distinto modo, ejercían contra ellos los conquistadores. En su *Información*, el oidor precisa que “...por no se fiar de nosotros ni de nuestra mala jacilla e conversación que tenemos, les viene el huir y alzarse a los montes por evitar los daños...”.<sup>12</sup> Las consecuencias de este lastimoso fenómeno no se hicieron esperar: descenso poblacional, desarticulación social, pobreza e indefensión de los antiguos habitantes de la que comenzó a ser llamada la Nueva España.

Esta dispersión o “derramamiento” de los vencidos debió haber chocado frontalmente con la mentalidad de un hombre que, a juicio de B. Warren, estuvo familiarizado con la alta urbanización de su patria de origen<sup>13</sup> y, además, con la antropología filosófi-

---

<sup>10</sup> Quiroga, Vasco de, “Carta al Consejo de Indias”, en Aguayo Spencer, R., *Don Vasco de Quiroga, taumaturgo de la organización social. Seguido de un apéndice documental*, México, Oasis, 1970, pp. 77-83.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 79. Motolinía consigna también el mismo fenómeno y, a su vez, lo explica como consecuencia del sistema de minas. Véanse Benavente, Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España* (estudio crítico, apéndices, notas e índices de E. O’Gorman), México, Porrúa, 1973, p. 17; *id.*, *Memoiales* (edición crítica, notas e introducción de N. J. Dyer), México, Colmex, 1996, p. 144.

<sup>12</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, *cit.*, II, 14. Véase también los numerales III, 3, 21, 31, etcétera.

<sup>13</sup> Warren, F. B., “Vasco de Quiroga, fundador de hospitales y colegios”, *Missionalia Hispanica*, núm. 67, 1966, p. 45.

ca de Aristóteles, recibida por Quiroga a través de un personaje a quien él equivocadamente llama “Cirilo”. Es sabido que para Aristóteles el hombre es por naturaleza un ser irrenunciablemente “político” (*zôon politikón*), y, por lo mismo, la *pólis* o la sociedad es el espacio insustituible para su humanización y desarrollo: “...el que huye de la sociedad, se lee en el texto *recibido*, o es un loco rabioso o un ermitaño; mas el ermitaño en realidad no huye, pues se asocia con los dioses”.<sup>14</sup>

Se ha de notar que sin estos presupuestos histórico-filosóficos sería difícil explicar tanto la repulsa ética de las causas de la “dispersión” de los naturales como la gestación mental y la realización de los hospitales-pueblo de nuestro autor.

## 2. *Despoblación*

Este terrible fenómeno poblacional tuvo tres causas principales: la guerra, el mortífero sistema de minas y de encomiendas, y las epidemias.<sup>15</sup> Silenciando incomprensiblemente el tiránico y nefasto sistema de encomiendas,<sup>16</sup> Quiroga concentra su discurso en la denuncia al sistema de las minas, a las cuales da califica-

---

<sup>14</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, *cit.*, 36; Aristóteles, *Política*, lib. I, 1253a. Nótese que la disyuntiva en Aristóteles es más extrema, pues no se da entre un loco y un ermitaño, como en el texto “recibido” por Quiroga, sino entre una bestia (*therion*) y un dios (*Theós*).

<sup>15</sup> Para esta discutida cuestión, véase el análisis que realizó Gustavo Gutiérrez sobre los trabajos clásicos (W. Borah, Sh. F. Cook) y más recientes (Sánchez Albornoz y E. Maeder). *Cfr.* Gutiérrez, Gustavo, *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*, Salamanca, Sígueme, 1993, pp. 651-655.

<sup>16</sup> La perjudicial interconexión entre el sistema de minas y el de las encomiendas ha sido reconocida por autores de distinta procedencia, así como la explotación y opresión de los naturales en las encomiendas, las cuales “interesaban a los españoles como fuente de aprovisionamiento para las minas... Les proveían de maíz, frijol y otras cosas necesarias... También proveían de cargadores”. *Cfr.* Warren, J. B., *Vasco de Quiroga y sus hospitales-pueblo de Santa Fe*, Morelia, UMSH, 1977, p. 106; Paredes, C., “El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro”, en Varios autores, *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax Publicistas, 1984, p. 26; Zavala, S., *De encomiendas y propiedad territorial en algunas regiones de la América española*, México, Robredo, 1940.

tivos mercedamente infamantes: buitreras,<sup>17</sup> infierno,<sup>18</sup> sepulturas.<sup>19</sup> Mediante esta metafórica, el olor señala su efecto humana y cristianamente más inaceptable: las muertes anticipadas de los naturales. Coincidiendo con Las Casas, Motolinía y otros misio-neros en fondo y forma,<sup>20</sup> Quiroga mostró que el discurso compasivo o misericordioso no es un discurso débil ni está reñido con la denuncia sin concesiones; además, devela y debela la ambición de los mineros y la realidad de las minas: lugar del horror y del exterminio en donde los naturales fenecen de “una muerte muy desesperada, muy cierta y temprana”;<sup>21</sup> en donde “muy en breve mueren de mala muerte, y vivan muriendo y mueran viviendo como desesperados”,<sup>22</sup> y en donde “pocos duran tres años, cuanto más cinco”.<sup>23</sup>

El minorita Toribio de Benavente (Motolinía) corrobora a su manera la información y valoración quiroguianas del sistema colonial de minas:

La nona plaga fue el seruiçio de las minas, a las quales de sesenta y setenta leguas y avn más lejos los indios cargados yban con mantenimientos e la comida para si mesmos lleuauan a vnos se les acababa en llegando a las minas, a otros en el camino de vuelta antes de su casa. A otros detenían los mineros algunos días para que les ayudasen a descupetar o los ocupaban en hazer casas y servirse dellos a do acabada la comida, o se morían en las minas o por el camino... Otros volvían tales que no podían escapar pero

---

<sup>17</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, cit., II, 4.

<sup>18</sup> *Ibidem*, I, 8.

<sup>19</sup> *Ibidem*, III, 36 y 66.

<sup>20</sup> Domingo de Santo Tomás, Las Casas y Motolinía se cuentan entre ellos; pero el caso de Motolinía es del todo singular; pues si, por un lado, lamenta la destrucción y la despoblación, así como la muerte de tantos indios que no se podrían contar, consideraba, por otro lado, este hecho como *la sexta plaga*; es decir, como un castigo que Dios les había mandado a causa de su idolatría. Véase Benavente, Toribio de, *Memoriales...*, cit., p. 142.

<sup>21</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, cit., III, 170.

<sup>22</sup> *Ibidem*, III, 57.

<sup>23</sup> *Ibidem*, III, 220.

destos y de los esclavos que en las minas murieron fue tanto el hedor que causó pestilencia en especial en las minas de *Huaxyacac* en las cuales media legua alrededor y mucha parte del camino apenas pisauan sino sobre muertos o huesos. E eran tantas las auras e cuervos que venían a comer los cuerpos muertos e dauan çebados en aquella cruel carnicería que hazían sombra al sol.<sup>24</sup>

Por lo que toca al sistema de encomiendas, el caso de fray Bartolomé es digno de mención, pues a diferencia de Quiroga y de los frailes de la Nueva España, el dominico consideraba que la despoblación que se estaba dando en las islas también tenía como causa la tiranía de la encomienda. En efecto, en una “Carta al Consejo”, escrita como la de Quiroga en 1531, Bartolomé decía a sus miembros lo siguiente:

El remedio, señores, de esta isla y de estas otras está muy claro, y se ha acá muy bien pensado, y todos conocen que es éste: que se liberten los indios, y se sacar de poder los cristianos, porque padecen, como han padecido cruel tiranía; y ésta es la que estas islas ha totalmente despoblado; y puestos en pueblos donde ellos quisieren estar, con que<sup>25</sup> estén en alguna cantidad juntos, y vivan y descansen sin dar tributo ninguno, porque harto lo han sudado.<sup>26</sup>

### 3. *Destrucción o “destrucción”*

Quiroga, al igual que Las Casas y hasta H. Cortés, utiliza este concepto para dar cuenta de la devastación o destrucción de

---

<sup>24</sup> Benavente, Toribio de, *Memoriales...*, cit., p. 144 (cursivas en el texto). También véanse Benavente, Toribio de, *Historia de los indios...*, cit., pp. 16 y 17; Quiroga, Vasco de, *Información...*, cit., III, 221.

<sup>25</sup> El universo lexemático, del que forma parte el concepto “destrucción”, ha sido ampliamente estudiado por Alain Milhou. Véase, por ejemplo, Milhou, Alain, “El concepto de «destrucción» en el evangelismo milenarista franciscano”, *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI). La Rábida, 21-26 septiembre 1987*, Madrid, Deimos, 1988, pp. 297-315.

<sup>26</sup> Texto en Gutiérrez, Gustavo, *En busca de los pobres de Jesucristo...*, cit., p. 401, nota 19.



la tierra, esquilmada de modo compulsivo por los colonizadores españoles. Quiroga advertía que “...si no se pusiera el freno que se puso a aquel desenfrenamiento de españoles...” habría el riesgo de “...destrucción también de toda esta tierra, como lo fue en las Islas e Tierra Firme, si Dios no lo remedia por su piedad”.<sup>27</sup> En otros textos de su *Información*, Quiroga atestigua y denuncia el “poco cuidado” que los ibéricos tenían de la tierra,<sup>28</sup> lo mismo que su proceder irresponsable, lo cual los convierte en “...los enemigos de la tierra... que no la quieren ni están en ella sino para destruir y esquilmar, y después la dejar perdida y buscar otra que destruir de nuevo...”.<sup>29</sup>

Los tres fenómenos mencionados (dispersión, despoblación y destrucción), a juicio de Quiroga, eran el resultado necesario de la imposición de una lógica, por llamarla de alguna manera, dinamizada por la “codicia desenfrenada” de los colonizadores y por la priorización del “interese particular” sobre el bien común o el bien de la república, la cual produjo “por necesidad” una concentración de la riqueza en las manos de “cuatro o cinco mineros”,<sup>30</sup> así como la pobreza de los “demás”<sup>31</sup> y la miseria de los *maceoales*. En la denuncia de la “codicia” de los españoles coinciden Quiroga, Las Casas, Motolinía<sup>32</sup> y otros protagonistas de la historia inicial del Nuevo Mundo, los cuales, siguiendo el pensar de algu-

---

<sup>27</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, cit., II, 4. También véase Quiroga, Vasco de, *Información...*, cit., III, 38 y 69. Sorprende que Cortés denuncie ese proceso y que lo haga prácticamente con la misma retórica. Los españoles —escribió el conquistador— se conducen “con esas tierras como se condujeron en las islas do las tierras fueron un botín: esquilmarlas, destruirlas y después dejarlas”. Cfr. Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1993, p. 205.

<sup>28</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, cit., III, 61.

<sup>29</sup> *Ibidem*, III, 69.

<sup>30</sup> *Ibidem*, III, 224.

<sup>31</sup> *Ibidem*, I, 4, 221 y 223. Para verificar la presencia de la dialéctica “riqueza de pocos-pobreza de muchos” en Moro, san Basilio y san Gregorio de N., véase González Cruz, M., *Teología de la misericordia, implícita en los escritos y en la praxis de Vasco de Quiroga*, México, UPM, 2012, p. 187, nota 385.

<sup>32</sup> Benavente, Toribio de, *Memoriales...*, cit., p. 142. Para un análisis del pensamiento de Las Casas sobre la avaricia/codicia como idolatría, véase Gutié-

nos escritores de la época clásica, pero también el de Pablo y el de algunos padres de la Iglesia, la consideraban como la raíz de todos los males<sup>33</sup> y como una forma de idolatría. Para ilustrar esto basta con ver el siguiente texto quiroguiano:

...*siendo* cosa muy cierta que todo hombre muy amigo de su intese ha de ser de necesidad enemigo della (la república), y por el contrario. Pero no me maravillo: “Pues la avaricia, *como dice sancto Ambrosio*”, es una ceguera y hasta acarrea desviaciones en la religión. Digo, pues, que la codicia es ciega; mas se oculta con diversas artimañas y fraudes. El avaro no mira lo que pertenece a la divinidad, sino discurre lo que atañe a su ambición. Pues aun cuando sea rico, siempre anda buscando en dónde tener más y más, no importa que sea por senderos torcidos. La codicia es una gran mal; incluso el origen de todos los males. *Esto dice Ambrosio*.<sup>34</sup>

### III. LA RESPUESTA DE QUIROGA: LOS HOSPITALES-PUEBLO

La respuesta práctica que Quiroga pensó y desarrolló para remediar la dramática situación de los vencidos, particularmente la de los que él llama *maceoales*, se concentró principalmente en sus hospitales de Santa Fe, singular proyecto de antecedentes lejanos que conviene esclarecer.

---

rez, Gustavo, *En busca de los pobres de Jesucristo...*, cit., pp. 257-262; *id.*, *Dios o el oro de las Indias*, Salamanca, Sígueme, 1990, pp. 137-150.

<sup>33</sup> Finkenrath hace notar que Demócrito y otros filósofos griegos estimaban a la codicia/avaricia como “la metrópoli de todo lo malo”. Los humanistas leídos por Quiroga, como Moro y Budé, la consideraban al mismo nivel que la soberbia, es decir, como raíz de los males sociales. Véase González Cruz, M., *Teología de la misericordia...*, cit., p. 180, nota 171.

<sup>34</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, cit., III, 223 (cursivas en el texto); III, 72, 179. Para un desarrollo más amplio del tema y para precisar la autoría del texto que Quiroga atribuye a san Ambrosio, pero que, en realidad, pertenece a Máximo de Turín, véase González Cruz, M., *Teología de la misericordia...*, cit., pp. 175-181, nota 372.

Es cierto que el mismo Quiroga, en su *Información en derecho*, confiesa la influencia directa e inmediata que, en el diseño de su proyecto hospitalario, ejerció un escrito del canciller inglés Thomas More, intitulado *Utopía*. Este exitoso escrito inspiró la urbanística donde se habría de implantar la que podría denominarse “política quiroguiana de la hospitalidad”, la cual debía realizar las siguientes prioridades: la *conservación* de los naturales y de la tierra; la *conversión* de los mismos, y la adquisición de “una doble policía”: la espiritual-cristiana y la social. Vasco los pensó como complejos urbanísticos “familiares” donde los *maceoales*, viviendo “políticamente”, podrían llegar a *ser bastantes* y, de ese modo, lograr una existencia eudaimónica-cristiana.

Se ha de decir, sin embargo, que la fuente inspiradora de este singular proyecto no se agota en More, sino que implica el ya mencionado sustrato antropológico aristotélico, la doctrina cínicco-estoica de la *autárkeia*, la práctica hospitalaria antigua y medieval —particularmente la de la Orden de San Juan de Jerusalén, de la que fue miembro—, y una experiencia tan lejana como poco conocida: la *Basiliades* o *kainè pólis* fundada por san Basilio de Cesarea, de quien se hablará más adelante. En este caso, a diferencia de los otros, no hay modo de establecer un nexo causal entre ambas realizaciones, pues hasta ahora no se puede ofrecer una base documental que lo evidencie. No obstante ese vacío, la conexión con la *kainè pólis* ha de tomarse al menos como un importante antecedente histórico del proyecto quiroguiano.

### 1. *La práctica hospitalaria en la antigüedad cristiana*

Los estudiosos de la historia de la hospitalidad y del hospital han hecho notar la ambigüedad semántica de este último término, así como la univocidad de su uso actual. En efecto, el vocablo “hospital” remite hoy en día de modo automático a una estructura sanitaria para enfermos. En la antigüedad cristiana, en coherencia con su raíz etimológica (*hospes*), la palabra se identificaba simplemente como una estructura arquitectónica donde

se atendían “huéspedes”, sin precisar ni sus condiciones de salud ni otras peculiaridades. La nomenclatura con la que se les designaba en ese entonces expresaba ya la amplitud y la diversidad de servicios que se otorgaban dentro de lo que se identificaba de modo genérico con el término “hospital”. Crislip, además de mencionar el vocablo obvio —*nosokomeion* (“place for the care of sick”)—, enumera los siguientes: *xenodocheion* o *xenón* (“a hostel for strangers”); *ptochotropeion* (“a place for the nourishment of poor”); *orphanotropeion* (“for orphans”); *gerontokomeion* (“for the Elderly”), y *keluphokomeion* o *lobwtropheion* (“for lepers”). Este autor advierte que “These various terms do not generally distinguish different types of institutions. In later Byzantium, for instance, *nosokomeion* and *xenon* were entirely interchangeable”.<sup>35</sup>

Considerando lo anterior, los beneficiarios de la red hospitalaria de la antigüedad cristiana —desarrollada en el Medio Oriente durante la segunda mitad del siglo IV, al amparo y protección de los *eremitas* de las *lauras*<sup>36</sup> y los *cenobios*— no eran sólo los enfermos, sino también los transeúntes, los pobres, los huérfanos, las viudas, los viejos y los niños; en pocas palabras: los más vulnerables de las sociedades de entonces, sobre todo las greco-romanas. Crislip puntualiza que los beneficiarios de la hospitalidad cristiana, y de las acciones caritativo-compasivas de los cristianos de los primeros siglos, eran lo mismo los *ptochoi* que los *penetoi*, que siendo pobres, no lo eran en la misma medida que los primeros.<sup>37</sup> Sin intención de contradecir el dato de la amplia constelación de servicios vinculados al hospital del siglo IV, considerado *hospitale*

---

<sup>35</sup> Crislip, A. T., *From Monastery to Hospital. Christian Monasticism & the Transformation of Health Care in Late Antiquity*, Ann Arbor, UMP, 2005, p. 102 (cursivas en el texto).

<sup>36</sup> Las “lauras” (del griego *layra*, *calleja/corredor*) eran un conjunto de celdas individuales o “the row of houses set along a street”. Para el tema, véanse Mara, M. G., “Laura”, en Bernardino, A. di (dir.), *Diccionario patristico de la antigüedad cristiana II*, Salamanca, Sígueme, 1998, p. 46; Crislip, A. T., *op. cit.*, p. 4.

<sup>37</sup> Aquí, según Crislip, se evidencia una diferencia fundamental con el cuidado que brindaba la Antigüedad greco-romana a su población vulnerable: “...this aid was only intended for the relatively poor, the *penés*, and not for the truly destitute, *ptóchos*”. Crislip, A. T., *op. cit.*, p. 47.

*pauperum et peregrinorum*, Crislip recalca que “...medical care was regarded as the most remarkable activity of the hospital and its sine qua non”.<sup>38</sup>

## 2. *El hospital medieval*

Con plena seguridad se puede dar por asentado que los antecedentes inmediatos del proyecto hospitalario de Quiroga se localizan en la praxis medieval de la hospitalidad y que, a grandes rasgos, ésta se seguía pensando y practicando en los mismos términos en que fue pensada y practicada a partir de la segunda mitad del siglo IV. En efecto, la hospitalidad y el hospital continuaban siendo considerados como frutos maduros de la misericordia cristiana (*insigne et eximium opus misericordiae*, llamaba al hospital un obispo del siglo IX de nombre Jonás) y como espacio propio para la práctica de otras obras de misericordia. En consecuencia, en el hospital medieval no sólo se atendía a los enfermos, sino también a los itinerantes y al multiforme universo de los pobres.<sup>39</sup>

M. Mollat, utilizando una criteriología más bien heteróclita, nos ha proporcionado una taxonomía pormenorizada de los pobres de la Edad Media. Los nombres con los que eran designados forman una abigarrada constelación que nos permite acercarnos a la amplitud y variedad de la pobreza medieval. El pobre de ese tiempo era tipificado como *egens, egenus, indigens, inops, insufficiens, miser, esuriens, famelicus; nudus, pannosus; caecus, claudus, contractus, infirmus, leprosus, vulneratus, aegrotans, debilis, senex, valetudinarius; idiotus, imbecillis, simplex; orphanus, vidua; exiliatus, banus; miserabilis, miserabilis persona*, etcétera.<sup>40</sup> Una pobreza tan amplia y diversificada requería una atención abarcadora y generosa.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>39</sup> Para esta cuestión, véanse Windemuth, M. L., *Das Hospital als Träger der Armen Fürsorge im Mittelalter*, Stuttgart, Steiner, 1995; Jetter, D., *Das europäische Hospital von der Spätantike bis 1800*, Köln, DuMont, 1986; Imbert, Jean (dir.), *op. cit.*

<sup>40</sup> Mollat, M., *Les pauvres au Moyen Âge. Étude sociale*, Paris, Hachette, 1978, pp. 11 y 12; *id.*, “Les premiers hôpitaux. VI-XI siècle”, en Imbert, Jean (dir.), *Histoire*

El surgimiento y el desarrollo espectacular que, sobre todo en el siglo XII, experimentaron estas instituciones caritativas no estuvieron dinamizados por el vigor de un espíritu filantrópico de cuño estoico, sino más bien por el imperativo ético-teológico de la misericordia explícitamente planteado por Jesús,<sup>41</sup> así como por las exigencias derivadas de la autoidentificación de Cristo con el pobre, el desnudo, el hambriento, el sediento, el encarcelado y el enfermo.<sup>42</sup> Fórmulas estereotípicas como *in peregrino Christus*, *Christum in hospitibus recipere*, *pauperes Christi*, *vicarii Christi*, *nuestros señores los enfermos*, expresan tanto la comprensión cristológica del necesitado como la motivación mimética para atenderlo en sus necesidades.

La multiplicación de los hospitales en la Edad Media se explica básicamente por dos factores: en primer término, el incremento creciente de las necesidades y de los necesitados o pobres, y en segundo término, por la gran diversidad de los interesados en su fundación. Es cierto que el aumento de los pobres en la Edad Media no se puede representar con una línea ascendente, pues hubo épocas de un crecimiento económico significativo, en las cuales el multiforme fenómeno de la pobreza parecía haber “detenido” su escalada.<sup>43</sup> Sin embargo, la pobreza representó un fenómeno más bien constante y diversificado, ligado de modo etiológico a factores tan disimétricos, como las guerras, las epidemias y, no en último lugar, el ideológico concepto de “orden social”, conforme al cual se pensaba que “Dios debiera haber dado la riqueza a todos

---

*des hôpitaux en France*, Toulouse, Privat, 1982, p. 15; Lindgren, U., “Hospital”, *Lexikon des Mittelalters*, Múnich, DTV, 2003, vol. V, col. 133.

<sup>41</sup> Lc 6,36.

<sup>42</sup> Mt 25.

<sup>43</sup> Algunos autores consideran que el siglo XII fue una época de crecimiento poblacional y económico; por el contrario, otros advierten la vigencia de un pensar fatalista, según el cual el orden social era inmutable y había sido determinado por Dios mismo. Conforme a este pensar, “la pobreza era un componente normal de la vida humana”. Véanse Verger, J., *La renaissance du XIIIe siècle*, París, Cerf, 1999, pp. 39-55; Mollat, M., *Les pauvres au Moyen Âge...*, cit., p. 61.

los hombres, pero ha querido que haya pobres para que los ricos tuviesen ocasión de redimir sus pecados”.<sup>44</sup>

La conjunción de estos y otros elementos explica la que M. Mollat denomina “floración de los hospitales” (siglo XII), en los que se concentraba la práctica de las obras de misericordia, en cuya multiplicación se interesaron no sólo obispos,<sup>45</sup> sino también órdenes religiosas, establecidas o nuevas, y laicos, con frecuencia asociados en cofradías. Atestigua esta floración —discutible algunas veces en sus formas y en sus intenciones— lo mismo los hospitales más bien modestos que los que impresionan todavía hoy tanto por sus dimensiones físicas como por la variedad y especialización de servicios que ofrecían. Tal es el caso de los hospitales fundados y dirigidos por la Orden de San Juan de Jerusalén.

M. Mollat considera que los estatutos y reglas de esta Orden ejercieron una enorme influencia en “...infinité d’hôpitaux en ce qui concerne la conception de l’hospitalité, la considération des malades, leur accueil et leurs soins”.<sup>46</sup> Otros autores han insistido en la grandiosa dimensión arquitectónica de los hospitales de esa Orden, los cuales influenciaron grandes proyectos hospitalarios surgidos también de la compasión cristiana. Berthold Waldstein-Wartenberg, tomando como fuente los datos arqueológicos de Konrad Schik, obtenidos hacia 1900, y los relatos de un monje alemán de nombre Johann von Würzburg, quien visitó Jerusalén hacia 1165, ha “reconstruido” el hospital que la Orden de San

---

<sup>44</sup> Texto en Geremek, B., *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*, Madrid, Alianza, 1989, p. 28.

<sup>45</sup> Autores recientes nos recuerdan que desde la Antigüedad, el obispo era considerado *pater pauperum* et *defensor civitatis* si actuaba misericordiosamente, o, en caso contrario, *neccator pauperum*. Además, el cuidado de los pobres venía siendo exigido por sínodos y concilios, como el de Toledo (633), cuyo canon 33 establecía que “los obispos no rehúsen el cuidado que Dios les ha impuesto de proteger y defender al pueblo... Y si algún obispo descuida esto, sea reo ante el concilio”. Texto en González Faus, J. I., *Vicarios de Cristo*, p. 101. También véanse Mollat, M., *Die Armen im Mittelalter, München, 1984*, pp. 42-45; *id.*, “Les premiers hôpitaux. VI-XI siècle”, *op. cit.*, p. 15.

<sup>46</sup> Mollat, M., “Floraison de fondations hospitalières, XIIe et XIIIe siècles”, en Imbert, Jean (dir.), *Histoire des hôpitaux en France*, Toulouse, Privat, 1982, p. 59.

Juan de Jerusalén construyó en esa ciudad en el siglo XII. Ese espacio arquitectónico habría estado compuesto por varias salas, construidas en torno a la Iglesia de San Juan y a la del Convento Santa María latina. La primera de ellas estaba dividida en cuatro naves, de 80 metros de largo por 40 de ancho y 6 de alto; una segunda, de dos naves, medía 20 metros de largo y 18 de ancho. Berthold habla de una sala todavía mayor, la cual alcanzaba los 140 metros de largo y 120 de ancho, dividida en diez naves, que a su vez se encontraban subdivididas por cortinas.

Este complejo arquitectónico estuvo pensado para acoger a los peregrinos que visitaban la Ciudad Santa y para la atención a los enfermos y necesitados, sin distinguir si eran cristianos judíos o musulmanes, pues todos eran considerados un “Nächster Christi”. Según datos del monje alemán, 2,000 enfermos fueron atendidos por miembros de la Orden de San Juan en el tiempo en que él se encontraba *in situ*.<sup>47</sup>

La mística de la misericordia, que en los comienzos orientó las actividades de la Orden, se tornó compleja, ya que al adquirir muy tempranamente el estatuto de Orden Caballeresca (siglo XII), sus miembros, “hommes de fer et de foi”,<sup>48</sup> hubieron de armonizarla con el uso de las armas para defender ya no sólo a los débiles o pequeños (*elachístoi*), como lo exigía el espíritu caballeresco medieval, sino también “al occidente cristiano”, amenazado por los sarracenos que ya habían ocupado los “lugares santos”.

En la lógica de la espiritualidad de los primeros miembros de la Orden de San Juan, los enfermos, al igual que las otras categorías de “necesitados” nombrados en el Evangelio,<sup>49</sup> también eran identificados con Cristo, y en consecuencia eran nominados

---

<sup>47</sup> Para los datos, véanse Waldstein-Wartenberg, Berthold, *Die Vasallen Christi. Kulturgeschichte des Johanniterordens im Mittelalter*, Viena, Böhlau, 1988, pp. 97-39, en especial pp. 107-109; Windemuth, M. L., *op. cit.*, pp. 66-74, especialmente pp. 69 y 70.

<sup>48</sup> Galimard Flavigny, Bertrand, *Les Chevaliers de Malte. Des hommes de fer et de foi*, París, Gallimard, 2007.

<sup>49</sup> Mt 25.



con una sorprendente fórmula “señorial”: “nuestros señores los enfermos”. Este modo de verlos y nombrarlos aclara su enorme, profesional, eficaz y caritativa dedicación al cuidado de los enfermos y a la causa de los débiles o insignificantes. Esto representa la “otra cara” de su mística cristológica, la cual impulsa a actuar de modo misericordioso y compasivo, como lo hizo Jesús cuando encontraba a personas en situación de peculiar necesidad. Quiroga, un miembro de esa Orden, formuló esta dimensión performativa de la mística de la misericordia con un lacónico y programático “...yendo a ellos como Cristo vino a nosotros”.<sup>50</sup>

Estos tres elementos —la grandiosidad de los hospitales fundados por la Orden de San Juan, la defensa de los débiles y la enorme consideración para con los enfermos— han de tomarse como antecedentes y elementos inspiradores de la obra hospitalaria que Quiroga realizó en los inicios mismos de la historia de la Nueva España.

#### IV. LOS HOSPITALES-PUEBLO, ¿UNA *KAINÈ PÓLIS* NOVOHISPANA?

El lastimoso espectáculo que, a través del tiempo y en todas partes, han ofrecido las masas de desposeídos ha impactado las conciencias de los mejores y les ha impulsado a buscar soluciones. Es cierto que, por razones ya aquí mencionadas, antes de la Edad Moderna nunca se planteó la cuestión de la supresión de la multiforme pobreza, antes bien se le justificó con argumentos de diversa índole, incluidos los teológicos. Sin embargo, se ha de decir también que hubo personajes que no se contentaron con la práctica establecida de las tradicionales obras de misericordia, sino que trataron de poner remedio puntual a la calamitosa situación de una buena parte de los que vivían al margen de los mínimos del bienestar. Basilio el Grande y Vasco de Quiroga han de contarse entre ellos.

---

<sup>50</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, *cít.*, III, 3.

## 1. *Basilio y el contexto socioeclesial de su Basiliades*

Estudiosos recientes de la persona y de la obra de san Basilio de Cesarea han trazado las coordenadas histórico-sociales y eclesiales en que este obispo ejerció su ministerio episcopal. Su tiempo se singularizó por factores disímiles: la superación de la terrible fase de persecuciones emprendidas contra el cristianismo y su establecimiento como religión oficial del Imperio romano; las luchas cristológicas desatadas por Arrio; la celebración del primer concilio ecuménico en Nicea (325); la aparición y desarrollo de movimientos heréticos de índole distinta. Estos factores fueron sincrónicos con eventos político-sociales y culturales, como el derrumbe del mundo antiguo, epitomizado en la persona del emperador Juliano,<sup>51</sup> o las terribles crisis sociales y económicas que produjeron el empobrecimiento y una devastadora hambruna en muchas regiones del Imperio romano, entre ellas la de Capadocia.<sup>52</sup> Gregorio Nacianceno, en su *Eis tôn mégan Basileion epitáphios* (*Oración fúnebre en honor del gran Basilio*), se refiere “a ella de modo más bien sobrio”: “*Il y avait une famine, la plus dure de mémoire d’homme. La ville souffrait: d’assistance, il n’en venait de nulle part, et le fléau était sans remède*”.<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> “Das Vierte Jahrhundert ist kirchen- sowie profangeschichtlich gekennzeichnet vor allem von der Zerfall der antiken Welt. Wie gesagt, fand diese Entwicklung in ihrem Endstadium seine Höhepunkt in der Person Kaisers Julian”. Bonis, K. G., “Basilius von Caesarea und die Organisation der christlichen Kirche in vierten Jahrhundert”, en Fedwick, P. J. (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium*, Roma, PIMS, 1981, p. 308.

<sup>52</sup> Saint Basile, “Lettre a Eusébe, évêque de Samosata (Lettre XXVII) et Lettre a Eusébonas, évêque (L. XXXI)”, en Saint Basile, *Lettres*, trad. de Y. Courtonne, París, Les Belles Lettres, 1957, t. I, pp. 65 y 73.

<sup>53</sup> Nacianceno, Gregorio, *Eis tôn mégan Basileion epitáphios* (*Pour le grand Basile. Oraison funèbre*) (introduction, texte critique, traduction et notes par J. Bernardi), París, Cerf, 1992, p. 201. También véase Karayannopoulos, I., “St. Basil’s Social Activity: Principles and Praxis”, en Fedwick, P. J., *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium*, Roma, PIMS, 1981, p. 375.

Basilio, siendo todavía presbítero de la Iglesia de Cesarea, llevó a cabo una serie de acciones evergéticas que tuvieron como beneficiarios principales a los huérfanos, la viudas, los transeúntes, los enfermos, etcétera, o sea, a aquellas personas que la tradición medio-oriental y judía consideraban objeto de compasión y de asistencia caritativa.<sup>54</sup> En un tiempo de penurias tan extremas que con frecuencia los padres de familia se veían obligados a vender a sus hijos,<sup>55</sup> el ya obispo Basilio cristalizó en su persona la importante función de ser *pater pauperum et defensor civitatis*,<sup>56</sup> pues, como consigna I. Karayannopoulos, él “...fully assumes the role of the caretaker, protector, mediator and defender of his diocese and his flock”.<sup>57</sup>

De cierto, esta implicación a favor de los necesitados (*ptochoi*) no distingue a Basilio de otros grandes defensores de los miserables del siglo IV. Lo que realmente lo singulariza fue la realización de una *pólis*, conocida como *kainè pólis* o *Basiliades*, que se construyó en las cercanías de Cesarea para atender a las múltiples necesidades de los *ptochoi*. En este desarrollo urbanístico, Eusebio practicó un tipo de hospitalidad “estable” y, por tanto, distinta de la hospitalidad puntual que ordinariamente se dispensaba a transeúntes (peregrinos, viajeros) y a enfermos en otras instituciones hospitalarias, como la *domus episcopalis*, y, con eficacia envidiable, en las *lauras* y cenobios. Basilio, en cambio, planeó y edificó una verdadera ciudad, en la que se practicaba la hospitalidad de modo prolongado y diversificado, pero sin marginar la que podríamos

---

<sup>54</sup> Para el tema, véanse Fensham, F. C., “Widow, Orphan, and the Poor in Ancient Near Eastern. Legal and Wisdom Literature”, *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 21, 1962, pp. 129-139; Crislip, A. T., *op. cit.*, pp. 50 y 51.

<sup>55</sup> Basilio, en su *Homilía 6. Contra la riqueza* (Lc 12,16), nos ha dejado una descripción impresionante de un hecho que debió ser frecuente en un tiempo de concentración de la riqueza y de multiplicación de la pobreza. Véase PG 31, pp. 262-278.

<sup>56</sup> “And indeed, as L. Harmand has observed, very early the Church and her leaders were compelled to undertake the role of the Mediator and defender of the city or their region...”. Karayannopoulos, I., *op. cit.*, p. 377.

<sup>57</sup> *Idem.*

llamar “práctica ordinaria” de la misma.<sup>58</sup> Dos principios teológicos guiaron a Basilio, conocido con razón como “el Grande”, en la fundación y guía de su *Basiliades*: la gloria de Dios (*eis mían dóxan tou Theou*) y la imitación de Cristo (*Christou mímesis*), quien no sentía compasión y misericordia para con los enfermos y necesitados ni sólo los consolaba con su palabra, sino que los curaba y, a su vez, aliviaba algunas de sus necesidades.<sup>59</sup> De ese modo, Basilio cumplimentó las dos condiciones inseparables de la misericordia cristiana: el sentimiento y la acción.

No obstante la grandiosidad que debió haber tenido la *kainè pólis*, encomiásticamente descrita por Gregorio Nacianceno,<sup>60</sup> no se ha identificado con precisión el sitio donde fue erigida ni se tiene en la actualidad una descripción detallada de la misma.<sup>61</sup> La información más detallada proviene de una carta que el obispo de Cesarea dirigió en 370 al gobernador Elías, la cual nos permite conocer la intención que lo guió en la construcción de su *Basiliades* y su complejidad arquitectónica. Se trata de un documento de tipo apologético, en el que Basilio defiende su proyecto urbanístico y la orientación ético-social que le mereció ser considerado por el ya citado Gregorio como “almacén de la piedad” (*tò tés eusebeías tameíon*).<sup>62</sup> En la parte que nos interesa reproducir, Basilio escribía:

---

<sup>58</sup> Nacianceno, Gregorio, *op. cit.*, pp. 261-265. Sobre el tema de las influencias y los modelos que siguió Basilio se ha discutido mucho. Las posiciones que, al respecto, desarrollaron autores como S. Giet en la primera mitad del siglo pasado han sido sometidas a juicio y contestadas por Crislip. Véanse Giet, S., *Les idées et l'action sociales de Saint Basile*, París, Gabalda, 1941, pp. 417-423; Crislip, A. T., *op. cit.*

<sup>59</sup> Nacianceno, Gregorio, *op. cit.*, p. 265.

<sup>60</sup> *Ibidem*, pp. 261-265.

<sup>61</sup> “We have no detailed description, however, of its architectural outlay and landscape, nor has the site been identified and excavated”. *Cfr.* Crislip, A. T., *op. cit.*, p. 105.

<sup>62</sup> Nacianceno, Gregorio, *op. cit.*, p. 262. También véanse Gain, B., *L'Église de Capadoce au IV siècle d'après la correspondance de Basile de Césarée (330-379)*, Roma, PIO, 1985, p. 277; Giet, S., *op. cit.*, p. 422.

Sin embargo, yo pregunto a quienes halagan tus leales oídos, qué daño hacemos a la cosa pública, o qué interés común, pequeño o grande, es perjudicado por nuestra manera de administrar las Iglesias; a menos que se diga que menoscaba al Estado la construcción de una magnífica casa para elevar oraciones a nuestro Dios, rodeada de la noble casa del jefe y de otras, más sencillas, destinadas para los hombres dedicados al servicio divino. ¿A quién perjudicamos con la construcción de hospederías para los extranjeros que van de paso y para aquellos que, a causa de alguna enfermedad, tienen necesidad de cuidados, implantando ahí lo que es necesario para su alivio: enfermeros, médicos, bestias de carga y escoltas? Hubo necesidad de *añadir también oficios que son necesarios para la vida* y los que han sido inventados *para asegurar una honorable existencia (euschémonos bíos)*; además de (construir) otras casas, dispuestas para los trabajos, las cuales hermosean la localidad y (son motivo de) orgullo para nuestro gobernador, pues los elogios son para él.<sup>63</sup>

El texto basiliano nos permite concluir que la compleja iniciativa hospitalaria que se practicaba en la *Basiliades* implicaba el tradicional subvenir a las necesidades del transeúnte y/o del enfermo, pero lo superaba y lo diferenciaba por mucho. La intención de Basilio, en efecto, se extendió más allá de la atención transitoria a la amplia gama de los necesitados,<sup>64</sup> pues, como se establece claramente en la carta, él creyó necesaria una hasta entonces inédita práctica de la compasión.<sup>65</sup> A esta intención corresponde la implantación de talleres, en los que los residentes pobres de su “ciudad nueva” pudieron aprender y ejercer un oficio que les permitiera “llevar una vida digna o noble”.

---

<sup>63</sup> Basilio de C., “A Elie, gouverneur de la province”, en Saint Basile, *Lettres*, trad. de Y. Courtonne, París, Les Belles Lettres, 1957, pp. 204-207 (cursivas y traducción del francés son mi responsabilidad).

<sup>64</sup> Esta superación ya fue consignada por Giet (*op. cit.*, pp. 417-423) y Gain (*op. cit.*, pp. 277-289). Para una información más amplia y actual sobre este aspecto, véase Crislip, A. T., *op. cit.*, pp. 103-120.

<sup>65</sup> Los resultados de la discusión que sobre los antecedentes de la *kainè pólis* ocupó las mentes de algunos estudiosos del siglo pasado no convencen a Crislip. Con respecto a esta cuestión, véase Crislip, A. T., *op. cit.*, pp. 127-133.

En resumen, Basilio de Cesarea practicó la hospitalidad de modo diferenciado<sup>66</sup> y ejemplar. Su *kainè pólis* o *Basiliades* fue el espacio en el que se ofreció seguridad al transeúnte, cuidados a los enfermos y, mediante la práctica de oficios manuales, una posibilidad de lograr una “vida digna” a los pobres (*ptochoi*) que la poblaban. Esta empresa no fue impulsada ni por la filantropía estoica ni por el sistema de patronazgo,<sup>67</sup> sino por la compasión afectiva y efectiva, por la *Christoiù mimesis* y únicamente para la gloria de Dios (*eis mían dóxan tou Theoiù*). Pues bien, siglos más tarde, un letrado castellano proyectó y realizó en la Nueva España dos hospitales-pueblo, en los que se practicó la hospitalidad con fines análogos: conservar, cristianizar y socializar a los más “desfavorecidos” por la conquista y la colonización, para que ellos lograran alcanzar una “vida suficiente y política”.

## 2. *El oidor Vasco de Quiroga, fundador de hospitales-pueblo*

La idea de “reducir” a los naturales en “pueblos nuevos”, “...donde trabajando y rompiendo la tierra, de su trabajo se mantengan (los indios)”, no es originaria de Quiroga; es decir, no fue el primero en pensarla como “remedio” a la dispersión de los naturales. Paulino Castañeda ha puntualizado que “...para cuando Quiroga exponía su punto de vista, la idea de las reducciones era un clima de opinión y abundaban las cédulas reales”. Además, continúa diciendo Paulino:

---

<sup>66</sup> Crislip advierte esta diferenciación en los distintos nombres con los que el mismo Basilio identifica su “ciudad nueva”: “Basil himself variously calls it as *ptochotropheion* (poor house), a *xenodocheion* (hostel), and a *katagógion* (rest house)...”. *Ibidem*, p. 104.

<sup>67</sup> Crislip señala que el cuidado de los necesitados de la Antigüedad tardía dependía de la familia, de la filantropía y del sistema de patronazgo. El cristianismo habría superado con creces este triple recurso, pues atendía el caso frecuente de los necesitados abandonados por sus familias; la atención era motivada por la misericordia, y no se regía ni por el principio de reciprocidad (los pobres no podían satisfacer este principio) ni por el del patronazgo, ya que ése suponía que entre el patrón y el cliente (el necesitado) no existía una diferencia tan abismal como la que de hecho se daba entre el patrón y los *ptochoi*. *Ibidem*, pp. 45-50.

...acercándonos a las fechas del *Informe* de Quiroga, consta la solicitud de fray Juan de Zumárraga, para que «los pueblos se junten y estén policía y no derramados en montes y chozas, como bestias fieras...». Poco después insistía: «si se diese a estos naturales tan capaces de razón, manera de vivir en policía y oficios como en Castilla, juntando los pueblos y calles...».<sup>68</sup>

Nuestro personaje debió haber conocido las instrucciones de 1503 y 1513, así como las Leyes de Burgos (1512). Castañeda indica que en esa serie de documentos reales se disponía la creación de pueblos en los que fueran concentrados o reducidos los naturales para facilitar su conversión. A Quiroga le surgió la idea prácticamente a su llegada al Altiplano,<sup>69</sup> pero, como consta en su *Información en derecho* (1535), esa idea se fue precisando en el lapso de cuatro años. En el escrito citado, redactado cuando ya estaba en obra el Hospital-Pueblo de Santa Fe de México (1532), hablaba de la necesidad de que se fundaran *ciudades grandes* “...donde se les puedan dar ordenanzas buenas, que sepan y entiendan y en que vivan, y se pueda tener cuenta y razón con ellos”,<sup>70</sup> las cuales habrían de organizarse siguiendo un modelo urbanístico inspirado en el *Libellus vere aureus*, a cargo de Tomás Moro. En las *Ordenanzas de Santa Fe*, escritas por Quiroga antes de 1547, quedaron reflejadas para siempre muchas de las ideas del humanista inglés.

Warren considera que la mejor descripción del Hospital de Santa Fe de México es debida al gobernador de Santiago Tlaxelolco y Cayaluta, de nombre Juan, a quien debemos las siguientes noticias:

...desde hace pocos días, el Licenciado Quiroga les torno [a] hablar y decir que quería que más acá abajo, en una parte que se de-

---

<sup>68</sup> Castañeda, Paulino, *Don Vasco de Quiroga y su “Información en derecho”*, Madrid, Porrúa-Turanzas, 1974, pp. 108 y 109 (cursiva y comillas francesas en el texto).

<sup>69</sup> Quiroga, Vasco de, “Carta al Consejo de Indias”, *op. cit.*, pp. 77-83.

<sup>70</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, *cit.*, I, 20.

cía Acasuchil, que ahora se dice Santa Fe, quería que le hiciesen dos casas, una los de México y otra los de Santiago, y que ellos y los de México, con sus macegales, le hicieron al dicho licenciado cada uno de ellos una casa, que el dicho Licenciado les puso familia, que es con un patio pequeño y alrededor de casas pequeñas, y no más de una puerta por donde saliesen y entrasen, a manera de corrales; y que después de hechas estas dichas dichas (*sic*) dos casas familias, el dicho Licenciado los tornó a llamar y les dijo que le hiciesen otras dos casas, cada uno la suya, como las pasadas, sino que habían de ser mayores, y que ellos y los de México las hicieron por su mandado mayores que las primeras y mejores, y que en las primeras casas podían haber en cada una diez casillas, y en las segundas casas había quince casas pocas más o menos.<sup>71</sup>

El mismo Warren, glosando la declaración que Quiroga hizo con ocasión del juicio de residencia que se les practicó a los miembros de la Segunda Audiencia —él incluido—, refiere que estas construcciones fueron aumentadas con una “cocina amplia”, dos iglesias, un refectorio (donde se llevaban a cabo las ocasionales comidas comunitarias) y otra “familia”.<sup>72</sup>

Por las motivaciones ético-teológicas, por los trazos urbanísticos y por los beneficiarios, los hospitales-pueblo del oidor Quiroga, ciertamente, se pueden equiparar a la *Basiliades* o *kainè pólis* de Basilio. Efectivamente, ambas surgieron de exigencias éticas de la misericordia y de la compasión para con los necesitados,<sup>73</sup> las cuales los impulsaron a ir más allá de la práctica puntual de ambas virtudes. Pero ni Basilio ni Quiroga limitaron sus iniciativas a brindar seguridad al transeúnte o prestar atención a los enfermos,

---

<sup>71</sup> Para el texto, véase Quiroga, Vasco de, *Ordenanzas de Santa Fe* (introducción, paleografía y notas de J. B. Warren), Morelia, Fimax Publicistas, 1999, p. 24.

<sup>72</sup> Warren, J. B., *Vasco de Quiroga...*, *cit.*, p. 65. El término “familia”, según Moreno y B. Warren, ha de tomarse por el edificio material o casa. Véase Quiroga, Vasco de, *Ordenanzas...*, *cit.*, p. 95, nota 50.

<sup>73</sup> Texto en Warren, J. B., “Apéndice II”, en Warren, J. B., *Vasco de Quiroga y sus hospitales-pueblo de Santa Fe*, Morelia, UMSH, 1977, p. 183; Moreno, J. J., *Fragmentos de la vida y virtudes de don Vasco de Quiroga* (edición facsimilar y estudio introductorio de R. Alanís), Morelia, UMSH, 1998, p. 157.



a los huérfanos, a las viudas, etcétera, sino que ambos idearon y ejecutaron un generoso proyecto urbano en el que, además de los servicios de caridad mencionados, se ofreciera a los más pobres de Cesarea y a los “indios pobres e miserables personas, pupilos viudas, huérfanos y mellizos”<sup>74</sup> del Altiplano y Michoacán, los medios para ser/hacerse suficientes y “vivir sin necesidad”, o en palabras de Basilio: “llevar una vida digna”. Basilio y Quiroga convergen, pues, en las motivaciones, en las finalidades y en los medios para lograrlas: las primeras son, en ambos casos, estrictamente teológicas y no meramente filantrópicas;<sup>75</sup> las segundas se expresan en las fórmulas ya mencionadas en este trabajo: lograr una vida digna (Basilio) y el cínico-estoico-quiroguiano “ser bastantes”;<sup>76</sup> finalmente, la *Basiliades* y los pueblos-hospitales fueron los medios a los que recurrieron para cristalizar sus motivaciones y finalidades.

No obstante, si quisiéramos ampliar más las informaciones sobre la base teológica de Quiroga, es menester explicitar sus intenciones reformadoras y su comprensión del hospital como lugar donde se practicaran todas las obras de misericordia. Respecto a lo primero, nuestro personaje pensó sus hospitales como una estructura social que ayudara a la conversión y conservación de la fe de los naturales, para de ese modo colaborar en la reforma y renovación de una Iglesia que él considera *senescente*.<sup>77</sup> Este

---

<sup>74</sup> Quiroga, Vasco de, *Testamento...*, cit., p. 27.

<sup>75</sup> Crislip considera que la práctica de la filantropía greco-romana era selectiva y se regía por el interés y el principio de reciprocidad, mientras que la hospitalidad cristiana, entendida en sentido amplio, beneficiaba a los más pobres y no estaba regida por la selectividad y por la reciprocidad. Véase Crislip, A. T., *op. cit.*, pp. 47-50.

<sup>76</sup> Para el tema, véase González Cruz, M., *Teología de la misericordia...*, cit., pp. 224-239; *id.*, “Ser bastantes. Variaciones de un tema de la Antigüedad clásica, presentes en la *Información en derecho* de Vasco de Quiroga”, *Efemérides Mexicana*, vol. 24, 2006, pp. 3-36.

<sup>77</sup> Quiroga, Vasco de, *Información...*, cit., III, 198. Este tema, que Quiroga toma de san Antonino de Florencia (C. Herrejón), tuvo presencia destacada en teólogos como Pérez de Varela. En Quiroga, la *senectud* de la Iglesia era transitoria, pues era la fase previa y necesaria a su reformación.

motivo eclesiológico aparece ya en su Carta de 1531. Por lo que toca a lo segundo, éste refleja un remanente de la comprensión antigua y medieval de los hospitales, misma que —como queda dicho— fue ampliamente rebasada por nuestro personaje. A comienzos de 1536 y con ocasión de su juicio de residencia, él explicó las motivaciones que lo impulsaron a fundar sus hospitales:

...nada de ello es para mí sino para el dicho hospital... y para escuela y ejemplo de doctrina, caridad y piedad cristiana y de algunos estudiantes de gramática colegiales que allí la dependen, y para un ejercicio muy llano y bueno de todas las obras de misericordia, así espirituales como corporales, y para allí curar enfermos y enterrar los muertos de la comarca y acoger los peregrinos y doctrinar los ignorantes y casar huérfanos y recoger vagamundos muchos que hay sin orden ni estado alguno de vivir y decirles y celebrarles misas y administrarles el santo y venerable bautismo con las ceremonias de él y todos los otros sacramentos... y para cementerio de todos los muertos de aquella comarca, que antes eran comidos de aves y perros y otros animales, y abrigo y amparo de muchos forzados y maltratados que pasan por el camino...<sup>78</sup>

Hay, sin embargo, otras diferencias notables entre ambos proyectos sociocristianos. Basilio —según los datos que nos ofrece su carta a Elías— pensó y realizó un proyecto meramente urbano, mientras que el proyecto de Quiroga era urbano y rural. En el proyecto de Basilio fueron los oficios y los talleres los medios para lograr una “vida digna”; en cambio, en el de Quiroga, los instrumentos para configurar al hombre *autárkes* y *cristiano* fueron los oficios “mecánicos” (cantería, herrería, telares, carpintería)<sup>79</sup> y la agricultura, la cual debía ser practicada por todos<sup>80</sup> tanto en el hospital como en las estancias y granjerías, que eran como una extensión del mismo. Esta combinación campo-ciudad (*pólis* en sentido aristotélico) respondía —como es obvio— a presupuestos

<sup>78</sup> Texto en Warren, J. B., “Apéndice II”, *op. cit.*, p. 183.

<sup>79</sup> Quiroga, Vasco de, *Ordenanzas...*, *cit.*, p. 100.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 92.

de índole económica, pero no en menor escala al *background* pedagógico-humanista de Quiroga. Es bien conocida, en efecto, la propensión de los humanistas a un estilo de vida bucólico, como el descrito con maestría por uno de sus autores clásicos preferidos: Virgilio.

La segunda diferencia radica en el espíritu “comunista” de las que Natalie Zemon Davis considera *communautés expérimentales*, las cuales se sustentaban en la exclusión de la propiedad privada —aunque no total, como en el caso de Moro—, en la distribución de los bienes conforme a la necesidad<sup>81</sup> y en un estilo de vida fuertemente político-comunitario, inspirado en la antropología filosófica de Aristóteles, en la *Utopía* de Moro y en el “primitivismo cristiano” idealizado por los reformadores de todos los tiempos, Quiroga entre ellos.<sup>82</sup>

Una tercera diferencia entre ambos personajes radicaría en la proyección integral y evangelizadora de la obra “hospitalaria” de Quiroga. Éste, en efecto, la pensó para poner “remedio” a la dispersión en que vivían los naturales; como espacio de protección y seguridad de sus personas (conservación); como instrumento para que ellos lograran una vida “política”; como herramienta para que los naturales superaran la ociosidad, y como espacio favorable a la conversión, al adoctrinamiento, al culto debido a Dios y a la consolidación de la moralidad cristiana.

...cosa razonable, probable y necesaria sería que se pensase y se entendiese en les ordenar de nuevo otra arte y manera y estado de vivir y de república en que viviesen en buena conversación y policía, en que se hiciesen bastantes y suficientes para sustentarse, así que no pereciesen y se acabasen de pura miseria... y juntamente con esto, juntarlos en ciudades para hacerles bastantes, tutos y seguros contra todas necesidades, injurias e incomodidades en los solos caen; porque como muchas veces está dicho, para esto se

---

<sup>81</sup> *Ibidem*, pp. 87 y 88.

<sup>82</sup> El “motivo” del primitivismo cristiano aparece tempranamente en su “Carta al Consejo de Indias” (*op. cit.*, p. 79).

juntaron los hombres y se hicieron la ciudades con buenas leyes y ordenanzas y policías, *para que con la comunicación deferente de los miembros de la sociedad, las cosas humanas marcharan no sólo con suficiencia, sino también de manera altamente apacibles. ¿Qué hemos, pues, de decir, sino ay del solo, etc.*<sup>83</sup>

## V. CONCLUSIÓN

450 años nos separan de la muerte del gran Tata, “Tata Vasco”. La obra “hospitalaria” que nos legó testimonia que la compasión y la misericordia para con los desposeídos ni es dañina ni es una debilidad o enfermedad del espíritu, como enseñaban los estoicos antiguos y, mucho tiempo después, pensadores como F. Nietzsche. Sus hospitales-pueblo son muestra de que la compasión y la misericordia cristiana pueden ser creativas y contribuir a la dignificación de los excluidos y más empobrecidos de ayer, de hoy y de siempre.

Las realizaciones políticas de Basilio y de Quiroga no pueden pensarse como simples prolongaciones de la *euergesía* greco-romana, ni ellos reprodujeron la figura clásica del *euergetes*, pues no se interesaron en crear y desarrollar lazos clientelares con los pobres o *ptochoi/macehuales*, lazos que perpetuaran y profundizaran su estado de dependencia. El ideal del hombre *autárkes*, que, no sin ciertas inconsistencias, el funcionario real don Vasco de Quiroga quiso cuajar en sus hospitales-pueblo, se sitúa en las antípodas del modelo clientelar de ayer y hoy. Ésta es, sin duda, una de las razones sólidas que explican su presencia en la memoria de muchos de los habitantes de esta región del país.

No obstante, tanto el ambicioso proyecto de los hospitales-pueblo como su realizador permanecen en la Edad Media, pues

---

<sup>83</sup> Quiroga, Vasco de, *Información..., cit.*, III, 246 (cursivas en el texto). También véase Quiroga, Vasco de, *Información..., cit.*, II, 35, en donde se añade lo siguiente: “Así, pues, el que huye de la sociedad o es un loco rabioso o un ermitaño; mas el ermitaño en realidad no huye, pues se asocia a los dioses. *Esto dice Cirilo*”.

como lo advertía ya hace tiempo Natalie Zemon Davis, los proyectos sociales de ese largo espacio de tiempo no se pergeñaron para cambiar el orden social, sino para controlarlo y hacerlo funcionar lo mejor posible: “De plus, escribió la investigadora, au Moyen Age comme au XVI siècle, les pouvoirs ecclésiastiques et laïques n’avait pas la intention de se servir de la bienfaisance pour changer l’ordre social”.<sup>84</sup> La autora, al igual que muchos otros estudiosos dentro y fuera de este país, no deja de reconocer la singularidad de la obra hospitalaria quiroguiana, reconocimiento justo que compartimos a cabalidad.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

“Bula de erección del obispado de Michoacán y carta jurídico-pastoral de don Vasco”, en COMISIÓN DE HISTORIA DEL 450 ANIVERSARIO (ed.), *Vasco de Quiroga y obispado de Michoacán*, Morelia, Fimax Publicistas, 1986.

BASILIO DE C., “A Elie, gouverneur de la province”, en SAINT BASILE, *Lettres*, trad. de Y. Courtonne, París, Les Belles Lettres, 1957.

BENAVENTE, Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España* (estudio crítico, apéndices, notas e índices de E. O’Gorman), México, Porrúa, 1973.

———, *Memoriales* (edición crítica, notas e introducción de N. J. Dyer), México, Colmex, 1996.

BERNAND, C. y GRUZINSKI, S., *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

BONIS, K. G., “Basilius von Caesarea und die Organisation der christlichen Kirche in vierten Jahrhundert”, en FEDWICK, P. J.

---

<sup>84</sup> Zemon Davis, Natalie, “Assistance, humanisme et hérésie. Le cas de Lyon”, en Mollat, M. (dir.), *Études sur l’histoire de la pauvreté (Moyen âge-XVIe siècle)*, París, Publications de la Sorbonne, 1974, t. II, p. 785.

- (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium*, Roma, PIMS, 1981.
- CASTAÑEDA, Paulino, *Don Vasco de Quiroga y su "Información en derecho"*, Madrid, Porrúa-Turanzas, 1974.
- CRISLIP, A. T., *From Monastery to Hospital. Christian Monasticism & the Transformation of Health Care in Late Antiquity*, Ann Arbor, UMP, 2005.
- DANIÉLOU, Jean, "Pour une théologie de l'hospitalité", *La Vie Spirituelle* 84, 1951.
- FENSHAM, F. C., "Widow, Orphan, and the Poor in Ancient Near Eastern. Legal and Wisdom Literature", *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 21, 1962.
- GAIN, B., *L'Église de Capadoce au IV siècle d'après la correspondance de Basile de Césarée (330-379)*, Roma, PIO, 1985.
- GALIMARD FLAVIGNY, Bertrand, *Les Chevaliers de Malte. Des hommes de fer et de foi*, París, Gallimard, 2007.
- GEREMEK, B., *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*, Madrid, Alianza, 1989.
- GIET, S., *Les idées et l'action sociales de Saint Basile*, París, Gabalda, 1941.
- GONZÁLEZ CRUZ, M., "Ser bastantes. Variaciones de un tema de la Antigüedad clásica, presentes en la *Información en derecho* de Vasco de Quiroga", *Efemérides Mexicana*, vol. 24, 2006.
- , *Teología de la misericordia, implícita en los escritos y en la praxis de Vasco de Quiroga*, México, UPM, 2012.
- GONZÁLEZ FAUS, J. I., *Vicarios de Cristo*.
- GUTIÉRREZ, Gustavo, *Dios o el oro de las Indias*, Salamanca, Sígueme, 1990.
- , *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*, Salamanca, Sígueme, 1993.
- HILTBRUNNER, O., "Gastfreundschaft", *RAC*, VIII, 1972.
- IMBERT, Jean (dir.), *Histoire des hôpitaux en France*, Toulouse, Privat, 1982.

- JETTER, D., *Das europäische Hospital von der Spätantike bis 1800*, Köln, DuMont, 1986.
- KARAYANNOPOULOS, I., “St. Basil’s Social Activity: Principles and Praxis”, en FEDWICK, P. J. (ed.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteen-Hundredth Anniversary Symposium*, Roma, PIMS, 1981.
- LINDGREN, U., “Hospital”, *Lexikon des Mittelalters*, Múnich, DTV, 2003, vol. V.
- MARA, M. G., “Laura”, en BERNARDINO, A. di (dir.), *Diccionario patristico de la antigüedad cristiana II*, Salamanca, Sígueme, 1998.
- MILHOU, Alain, “El concepto de «destrucción» en el evangelismo milenario franciscano”, *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI). La Rábida, 21-26 septiembre 1987*, Madrid, Deimos, 1988.
- MOLLAT, M. (dir.), *Études sur l’histoire de la pauvreté (Moyen âge-XVIe siècle)*, París, Publications de la Sorbonne, 1974.
- , “Floraison de fondations hospitalières, XIIe et XIIIe siècles”, en IMBERT, Jean (dir.), *Histoire des hôpitaux en France*, Toulouse, Privat, 1982.
- , “La vie quotidienne dans les hôpitaux médiévaux”, en IMBERT, Jean (dir.), *Histoire des hôpitaux en France*, Toulouse, Privat, 1982.
- , “Les premiers hôpitaux. VI-XI siècle”, en IMBERT, Jean (dir.), *Histoire des hôpitaux en France*, Toulouse, Privat, 1982.
- , *Die Armen im Mittelalter*, Múnich, 1984.
- , *Les pauvres au Moyen Âge. Étude sociale*, París, Hachette, 1978.
- MORENO, J. J., *Fragmentos de la vida y virtudes de don Vasco de Quiroga* (edición facsimilar y estudio introductorio de R. Alanís), Morelia, UMSH, 1998.
- NACIANCENO, Gregorio, *Eis tôn mégan Basileion epitáphios (Pour le grand Basile. Oraison funèbre)* (introduction, texte critique, traduction et notes par J. Bernardi), París, Cerf, 1992.

- PAREDES, C., “El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro”, en VARIOS AUTORES, *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, Fimax Publicistas, 1984.
- QUIROGA, Vasco de, “Carta al Consejo de Indias”, en AGUAYO SPENCER, R., *Don Vasco de Quiroga, taumaturgo de la organización social. Seguido de un apéndice documental*, México, Oasis, 1970.
- , *Información en derecho* (introducción y notas de Carlos Herrerjón Peredo), México, SEP, 1985.
- , *Ordenanzas de Santa Fe* (introducción, paleografía y notas de J. B. Warren), Morelia, Fimax Publicistas, 1999.
- , *Testamento* (edición facsimilar con otros documentos. Introducción, paleografía y notas por J. B. Warren), Morelia, Fimax Publicistas, 1997.
- RICARD, R., *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- SAHAGÚN, B. de, *Historia general de las Indias* (edición crítica y apéndices de A. Ma. Garibay K.), México, Porrúa, 1989.
- SAINT BASILE, “Lettre a Eusèbe, évêque de Samosata (Lettre XXVII) et Lettre a Eusébonas, évêque (L. XXXI)”, en SAINT BASILE, *Lettres*, trad. de Y. Courtonne, París, Les Belles Lettres, 1957, t. I.
- TODOROV, T., *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 1995.
- VERGER, J., *La renaissance du XIIe siècle*, París, Cerf, 1999.
- WALDSTEIN-WARTENBERG, Berthold, *Die Vasallen Christi. Kulturgeschichte des Johanniterordens im Mittelalter*, Viena, Böhlau, 1988.
- WARREN, F. B., “Vasco de Quiroga, fundador de hospitales y colegios”, *Missionalia Hispanica*, núm. 67, 1966.
- WARREN, J. B., *Vasco de Quiroga y sus hospitales-pueblo de Santa Fe*, Morelia, UMSH, 1977.
- WINDEMUTH, M. L., *Das Hospital als Träger der Armen Fürsorge im Mittelalter*, Stuttgart, Steiner, 1995.



ZAVALA, S., *De encomiendas y propiedad territorial en algunas regiones de la América española*, México, Robredo, 1940.

ZEMON DAVIS, Natalie, “Assistance, humanisme et hérésie. Le cas de Lyon”, en MOLLAT, M. (dir.), *Études sur l'histoire de la pauvreté (Moyen âge-XVIe siècle)*, París, Publications de la Sorbonne, 1974, t. II.